

La *F* del miércoles: variadita y bailadita

Por Ivonne,
Efrén y Raciel

La duda chingativa:

¿Qué agencia publicitaria elaboró la *simpática* promoción televisiva sobre el inmigrante, o será que también es regalada como las gorras, camisetas y banderines, de la campaña?



Japón: La casa de las bellas y malas durmientes

Raciel
Martínez

El cine de terror japonés refleja la resistencia de la tradición al tránsito de una sociedad moderna. Esto implica un cambio radical de roles inserto en una severa crisis del patriarca y en una renuncia abrupta de la mujer a un papel pasivo.

Este rechazo se expresa de manera críptica. De ahí que, para leer los filmes, se requiera más de la jerga psicoanalítica que de la interpretación de fórmulas típicas de narración.

En este sentido habría que ubicar al cine nipón de terror en los límites de un costumbrismo que se debate y se diluye entre la tecnologizada sociedad red. Una metáfora fuerte de dicho desplazamiento sería el predominio de una prostitución neoliberal y el agotamiento del poder nacional que ya no controla a sus geishas.

En este género se observa que el caos proviene no exactamente del más allá (como en *El exorcista* o *Constantine*) ni de la otredad sino que es un discurso que reprocha de fea forma su interior: la familia y su consabido aparato reproductivo son las causas de los traumas del individuo moderno.

Para entender mejor esta pulsión sublimada, tomemos un ejemplo simbólico que nos permitirá introducirnos en la complejidad del tema.

Las putas tristes de Gabriel García Márquez, novela inspirada en *La casa de las bellas durmientes* obra del Premio Nobel de

que la cultura nipona resiste los empalmes interculturales.

Tienen miedo, y así lo expresan con la demonización de la tecnología y de la mujer. Y es que la tecnología y la mujer parecen ser el vehículo en donde el mal se apresanta: el celular, el video o el sexo sin restricciones.

En el caso de los Estados Unidos, un escritor como Stephen King con su rebelión de enseres domésticos (el auto de *Christine* y las mangas de agua en *Carrie*) ha patentizado la neurosis del hombre atado a lo material. Insistimos que el terror japonés no subraya la otredad metafísica, más bien su pozo es la culpa (la saga de los Aros), es el desperdicio de la virtud lo que se altera y transforma en energía negativa y moralizante.

No hay diablos en *Una llamada perdida*, *Koma*, *El ojo*, *La maldición* o *El aro 2*, en todo caso la semilla antagónica proviene del seno familiar y su portal de exhibición es la tecnología de punta y las mujeres de largos cabellos que se arrastran como arácnidos mecanizados.

En su mayoría ese terror testimonia la violencia y soledad a la que se orilla a los niños ultrajados como en el discurso de Takashi Miike en *Ichi el asesino*, la propia *Una llamada perdida* y en la bizarra *Visíntane Q*, o que simplemente están necesitados de una imagen materniana como ocurre en *El aro 2*.

¿Qué si es críptico el cine de terror japonés contemporáneo para reflejar la resistencia de la tradición al tránsito de una sociedad moderna? Seguramente habrá más artistas para averiguarlo, pero de que se perciben esas modificaciones de figuras patriarciales y el ascenso de siluetas femeninas a ninjas como sinónimos de resistencia, pues sí, nada más cuente por favor cuántas veces las adolescentes son las protagonistas de esta ausencia de amor y se topán con una sorpresa.



Venimos del mar...
...evolucionando y de vacaciones



Roqueros sin destino

Entre la República de Cromañón y la cultura sojera

Raúl D.
Motta*

¿Cuál es el lugar de los jóvenes en el mundo actual? Interrogante que pertenece a una pregunta que la engloba: ¿En qué mundo vivimos?

La respuesta recientemente anunciada por las autoridades educativas para debatir lo sucedido en el incendio del local bailable, que se llevó la vida de docientos jóvenes por irresponsabilidad de distintos sectores de la sociedad argentina, en las escuelas no está mal, se trata de reflexionar y comprender la tragedia. Pero ¿para qué? ¿La sociedad argentina en general, aprende de las tragedias?

En la Grecia antigua el teatro griego representaba, a través del género trágico, los conflictos y paradojas de la vida humana. Los humanos vivían desgarrados entre sus deseos y sus resultados, entre el capricho del destino y la intención humana. Los dioses jugaban con nuestra especie. En este contexto el teatro griego enseñaba que el desafío humano consistía en encontrar la medida personal y el temple necesario para vivir en el equilibrio precario de lo humano, objetivo imposible de cumplir sin la medida política cuyo verdadero nombre era prudencia, y su capacidad para interpretar los signos de los tiempos (*tempus*), para vivir dignamente y convivir con el capricho de los dioses (templo) y lograr así un buen gobierno de parte de todos (*tempor*). Todo ello requería un gran *temperamento* individual y colectivo para anticipar, en el mejor de los casos, y conducir en el peor de ellos, las tempestades que siempre azotan a la humana condición.

Nada de esto sucede hoy, porque la juventud sabe que ella y sus mayores se hallan en la intemperie, es decir sin el tiempo propio para vivir, tiempo estratégico (*tempus*), ni el lugar para sacrificar la vida (templo), ni la prudencia del gobernante (*tempor*) que somos todos nosotros y no sólo la relativa mediocridad de turno. La República de Cromañón es una siniestra metáfora de un acontecimiento irreversible. Pero también es una metáfora y una alegoría de la situación generalizada de la sociedad contemporánea: degradación e insignificancia de lo humano.

“Callejeros” (nombre del conjunto de rock que tiene por costumbre tocar con el acompañamiento de bengalas en recintos cerrados de parte del público) y “Roqueros sin destino” (título del nuevo disco de ese promisorio conjunto de rock nacional), son también, signos y alegorías complementarias del anterior. “Calle” y “sin destino” parecen ser el lugar de los jóvenes de hoy, al menos ellos así lo señalan. Los otros nombres de esta situación son: Intemperie (calle) y ausencia de futuro (“roqueros sin destino”). El futuro que heredamos de la sociedad moderna (construido tanto por izquierdas o derechas, hoy términos intercambiables) es una ruina. Los jóvenes lo saben. Sus padres vivieron el final de una opción ilusoria: El futuro asegurado y “sin riesgo” (sólo había que elegir entre el paraíso helado del Oeste o el festín interminable del Este) de la sociedad moderna. Se nos decía que sólo bastaba con portarse bien y todo, a la larga se cumpliría según lo planificado, salvo raras excepciones fáciles de omitir. Hoy la excepción es la regla y todos somos omitidos. Ejército de menesteros y excluidos, escombros de valores y modelos de vida, educación descontextualizada y desorientada en medio de los fragmentos curriculares, niños de la guerra, irresponsabilidad social empresarial, indi-gestión del conocimiento, pedofilia creciente en los países “desarrollados”, hipocresía tecnocrática de la ética y el desarrollo, hambre por doquier, narcisismo y omnipotencia delirante de los que más tienen, ceguera mediática, SIDA y desasosiego. En fin, fuego, horror y furia en el siglo

de la Revolución Científica y Tecnológica, de las teorías del desarrollo y la agricultura intensiva.

Un mundo “sublime” diría un intelectual recién caído de su torre de marfil. Uno de los aspectos de lo sublime para la estética burguesa es ese sentimiento de horror que el espectador sufría frente a la contemplación sin riesgo de una catástrofe, sentimiento combinado con otro consistente en una especie de satisfacción por parte del espectador que se hallaba en un sitio seguro contemplando la tragedia de los otros. Pero lo que nos dicen las metáforas de la República de Cromañón y los familiares de los jóvenes fallecidos o heridos para siempre, es que hoy no hay para nadie, un lugar y un tiempo seguro desde donde contemplar desinteresadamente el dolor y el sufrimiento de los “otros”. El “otro” es “nosotros” todos estamos a la intemperie, incluso si vivimos en un country o en una localidad pequeña y alejada dedicada al almacenaje de soja y cosechar riqueza para hoy y hambre para mañana. La barbarie ancestral (Cromañón) y la barbarie tecnocrática de expertos y dirigentes indolentes, combinadas, nos conducen a lo “sublime” planetario.

Estos jóvenes lo saben, y les desespera escuchar el discurso autista de los adultos que siguen repitiendo los mismos discursos de siempre “un esfuerzo más y llegamos”, “nunca más”, “siganme, ...” y “persevera y triunfarás”, el joven hoy siente que todo esto es una invitación a ser carne de cañón, sin embargo su desesperación y nihilismo o lo que conduce a buscar una fuga en el “no lugar” de las drogas o tal vez, algo más extraordinario para aquellos que no pertenecen todavía al ejército de los excluidos, a trabajar, estudiar, amar, producir y buscar un cambio a pesar de todo y ser “roquero sin destino”.

Hoy los líderes juveniles saben que la política debe ser como la salud, un sistema, un tejido inteligente de estrategias para resistir a la muerte, y no un mercado de recetas y fármacos para administrar la catástrofe. Pero esa política es la que debemos articular entre todos y a pesar de todo, al menos la literatura de todos los tiempos así lo señala, siguiendo la línea de que los sentidos profundos de la vida son posibles cuando hay un equilibrado y real cruce entre nuestro tiempo estratégico (el *tempus* todos los días), el lugar donde podemos hacerlo en presente-futuro de nuestras ciudades (templo) y que podamos articular lo que un verdadero régimen democrático necesita para perpetuarse, un buen co-gobierno (*tempor*), entre gobernantes y gobernados.

* Director de la Cátedra Itinerante Unesco “Édgar Morín” y Director del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo
motta@complejidad.org

Frase para recordar

La solidaridad es el signo de la juventud, aunque sea desde la ventana para no ensuciarse los zapatos.

“El FJR sirve para apoyar el trabajo de nuestro partido, hacer el trabajo con los jóvenes del PRI, hacer labores altruistas y estar al margen de las necesidades de los jóvenes...”

Palabras de Adolfo Ramírez, presidente del FJR a nivel estatal.

■ (Entrevista en el noticiero de política.tv, publicada en el impreso del 24 de enero de este año)